

HISTORIA DE UN HOMBRE VALIENTE

La Fresneda (Siero)

José Manuel García

“En los primeros años de la década de los 60- cuando tenía seis o siete-, sufrí mi primera experiencia como tartamudo. Quizás ya tartamudara antes. No lo sé realmente. Lo que sí recuerdo es que estaba sentado en una discreta cuarta o quinta fila del aula, que era por la tarde y entraba un sol cálido por la ventana. Allí estaba mi maestro, el padre José Andrés. Me mandó seguir la lectura, entre las risas de mis compañeros”. El comentario pertenece a una gran persona de La Fresneda, a un hombre inteligente y solidario: Fernando Cuesta Momblona, médico de familia del Centro de Salud de Pola de Siero y vicepresidente de la Asociación Iberoamericana de Tartamudez. Es una persona valiente, que no esconde su condición de tartamudo, aunque casi no se le note. Le gusta afrontar los problemas de cara.

Relata los hechos directamente, sin ambages ni circunloquios. Llama a cada cosa por su nombre y tratando los fenómenos humanos sin metafísica y con la humanidad que merecen. Y, de paso, si le pides un poco de su sangre —es una metáfora-, también te la dará.

“Recuerdo que aquel día tuve la noción de que era tartamudo, porque, además, las risas de mis compañeros atestiguaron esa condición. Recuerdo el sentimiento de vergüenza, de culpa, de miedo y de impotencia que me atenazaba cada vez que tenía que leer, salir a la pizarra o “decir la lección”.

Cuesta continúa, “la tartamudez es un monstruo, que se adueña de ti cuando vas teniendo noción de ella. Se apodera de todos y cada uno de tus sentimientos, actividades, movimientos y gestos. En definitiva, se apodera de la vida. Se va colocando en tu cabeza y te ocupa los espacios, adueñándose de tu carácter, de tus relaciones e intentando cambiar tu temperamento. Además de recordarte continuamente que tú eres más débil y más torpe. Con ello busca engañar a todos los que se mueven a tu alrededor, “diciéndoles” insidiosamente que tu, por tu manera de hablar, eres menos inteligente, menos válido para la sociedad que el resto de personas”.

Fernando te dice todo eso mientras estás en silencio, frente a él, absorto, sin palabras, sin gestos y sin nada que responder ni preguntar. Casi atónito ante tanta sinceri-

Y, de pronto, sales por un momento del aturdimiento pasajero y le suplicas que te cuente alguna cosa más, mientras te preguntas por qué no abundarán los hombres valientes como Fernando Cuesta Momblona, doctor en Medicina, vicepresidente de una importante asociación internacional y “père” de una experiencia de autoayuda pionera en España.

Fernando Cuesta, solícito y con fluidez, sigue evocando vivencias, sin que ello le cueste trabajo. “En la escuela los tartamudos hacemos gracia. Los niños son competitivos y, por tanto, crueles con los diferentes y las diferencias. Nos aíslan, no quieren jugar con nosotros. Entonces, ante lo complicado de la situación, nuestra tendencia es a aislarnos, a intentar hablar sólo lo imprescindible, lo que nos lleva, casi siempre, a una obligada soledad. Los maestros de aquella época, lo comprendo, manejaban el problema como podían, pues sabían poco acerca de la tartamudez. Muchas veces las revistas pedagógicas les desinformaban, más que informarles, argumentando que éramos niños con conflictos emocionales, de clase social baja y definiendo la tartamudez como “una neurosis espástica con incoordinación motriz de los órganos fonadores, consecuencia de una imperfecta ideación”.

El médico es el principal representante del Grupo de Autoayuda de Tartamudos Asturianos, GATA, el primero creado en España y una experiencia pionera en nuestro país, bajo la filosofía “intentar buscar el respeto de la sociedad hacia los tartamudos y tratar de dignificar la palabra “tartamudo” en nuestro entorno”. Para el éxito de este grupo ha sido básico el esfuerzo de un psicólogo clínico de La Fresneda, Luis Castejón, y de su esposa, la pedagoga Yolanda España. Pero de eso, del doctor venezolano Pedro Rodríguez, de otros aspectos del GATA y de la profunda implicación en el mismo del doctor Cuesta Momblona, les hablaré otro día.



Dr. Fernando Cuesta